

Nuestros críticos recomiendan...

LIBROS ♦ Inés Martín Rodrigo

El autorretrato más doloroso de una madre

Hace casi una década, la autora rusa Anna Starobinets recibió una noticia devastadora: el hijo que esperaba padecía un defecto congénito y, de sobrevivir al parto, moriría a los pocos días. Comenzó, entonces, un constante darse contra la pared de la incomprensión del sistema sanitario de su país, al tiempo que debía asimilar el inmenso dolor. *Tienes que mirar* (Impedimenta) es el admirable relato de todo aquello.



ARTE ♦ Javier Díaz-Guardiola

En el tajo con Valcárcel Medina

Entre 1984 y 1992, Isidoro Valcárcel Medina, que había estudiado arquitectura y, por tanto, estaba familiarizado con la disciplina, propuso hasta 30 proyectos de esta naturaleza a los que denominó *Arquitecturas prematuras*. Sus planos, perfectamente ejecutados (solo uno de ellos se materializaría) son propuestas utópicas o irrealizables, al menos en este tiempo o bajo nuestra mentalidad. Un *Edificio para parados*, una *Torre para suicidas*, un *Castillo expugnable*, que el MUSAC recupera ahora (con ayuda del Centro Azkuna, donde viaja en 2022) junto a *Réplicas al Neufert*, el otro gran proyecto «constructivo» de este lenguaraz Premio Nacional de Artes Plásticas.



TEATRO ♦ Carmen R. Santos

Cambiar de vida

El actual director del Centro Dramático Nacional, Alfredo Sanzol, firma la pieza *El bar que se tragó a todo los españoles*, en cuyo montaje toma la batuta (Teatro Valle-Inclán, hasta el 4 de abril). La comedia –con el peculiar humor del autor de *La ternura*–, y el drama se aúnan en la historia de Jorge Arizmendi, un sacerdote que en la España de los sesenta decide colgar los hábitos. Como hizo el propio padre de Sanzol.

MÚSICA ♦ Álvaro Alonso

El cuplé y las picardías de nuestros abuelos

Centrado ahora en amasar fortuna (con éxito) en el mundo de las criptomonedas, el productor, cineasta y editor Gonzalo García Pelayo resucita, cincuenta años después, el mítico sello Gong donde se diera a conocer en los setenta a Triana, Lole y Manuel, y tantos otros. Su nueva apuesta editorial ha comenzado su andadura con varios títulos, entre los que destaca el trabajo de Antonio



Gómez titulado *Las picardías de nuestros abuelos. La pulga y otros cuplés sicalípticos* (Gong), un repaso libidinoso por la historia del cuplé desde las primeras décadas de siglo XX. El cuplé es analizado por sustentarse en la modernidad, la máquina, la naturaleza, el fetiche erótico, el exotismo o la eterna guerra de sexos. Desde La Chelito hasta Lilian de Celis, pasando por La Fornarina (en la imagen), María Conesa o Bella Dorita, van desfilando las cupletistas, verdaderas protagonistas de este libro.



PALABRAS CONTADAS ♦ JESÚS GARCÍA CALERO

RESIDENT EVIL (Y GOYA)

En agosto de 1819, Goya salió de Madrid, salió de Desengaño (esquina Valverde) con 73 años, sordo y con serios problemas de movilidad. Con una guerra a cuestas y un proceso de depuración por su afrancesamiento. Se fue a vivir a una quinta en el campo, cuyos muros decoró con pinturas. Las 'Pinturas Negras'. Quería pasar unos años tranquilos como anciano en un mundo que ya no comprendía bien, que ya no era el suyo. Sus planes se torcerían. Se fue al exilio. Como dice un viejo en uno de sus dibujos: «Aún aprendo». Morirá en Burdeos. Dos siglos después, su arte sigue vivo, inspira a quince artistas en el 'Territorio Goya' de su Fuendetodos natal. Su mirada es tan moderna que aún resulta inevitable. En nuestro mundo persisten desastres y disparates en *rending topic*. Y algunos males. Males de aquellos, intrínsecos; males de muchos: el despoblamiento de la España vacía, exiliada de sí misma; un territorio de ancianos y residencias con la pandemia nueva a cuestas. Un mundo difícil de comprender. Y, sin embargo, Goya retorna, palpitante de ideas que inspiran a los artistas actuales. Tiene todo el sentido porque el tiempo también pinta. Pero lo que pinta necesita, como siempre, o como nunca antes, esa mirada suya, más satírica que lúgubre, mas irónica que negra, más comprensiva e inteligente que desengañada.

CINE ♦ Federico Marín Bellón

La vieja bala del español

Un detective entrena a un hombre de 83 para que trabaje como infiltrado en una residencia de mayores que quiere investigar. Al contrario que a Clint Eastwood en *Mula*, al veterano protagonista de *El agente topo* le falta dureza para el cometido. La historia es fantástica, y esta coproducción internacional, que compite por Chile y lleva sangre española, es la gran baza de nuestra lengua en los Oscar de este año.

